

***El arquitecto Francisco Jareño y de Alarcón*****por Antonio Bonet Correa**

Francisco Jareño, es, sin duda alguna, uno de los grandes arquitectos españoles del siglo XIX. Sus obras, en las cuales se unen la monumentalidad tradicional con la moderna funcionalidad, destacan no sólo por su limpio y cuidado diseño, sino también por su adecuada y perfecta técnica constructiva. Preocupado por la tipología, construyó importantes edificios institucionales. Además de un profesional eficiente fue un teórico y pedagogo que impartió clases como catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura y pronunció importantes discursos académicos. Su legado arquitectónico todavía es visible en la capital de España. En su juventud como estudiante de Arquitectura, Jareño asimiló el legado de sus maestros formados en el neoclasicismo, a la vez que se interesó por las nuevas aportaciones del romanticismo. Ahora bien, cuando en realidad se formó como arquitecto, atento a las corrientes internacionales al uso a mediados del siglo XIX, fue cuando viajó por Europa a los países septentrionales, en especial Alemania. De destacar es no sólo el conocimiento que adquirió al ver los edificios foráneos más notorios de la época, sino también la lección aprendida de los tratados del francés Jean-Nicolas-Louis Durand y los textos del alemán Gottfried Semper. La intervención de Jareño en la polémica de la arquitectura polícroma en la Antigüedad o sus teorías acerca del arte de edificar hacen que sea entre los arquitectos decimonónicos españoles, un referente del historicismo y tecnicismo en el arte de edificar.

Para valorar a Jareño como profesional que contribuye a la construcción de Madrid como capital moderna, hagamos sólo referencia a la Biblioteca Nacional en el Paseo de Recoletos, enfatizando el eje del Paseo del Prado y Paseo de la Castellana. También señalemos su perfecta adecuación a las tipologías. Su pabellón neoárabe para la Exposición de Agricultura de 1857 en el Parque del Buen Retiro, o años más tarde el pedestal para el *Ángel Caído* de Bellver, también en el Retiro, muestran su capacidad de adaptación al gusto artístico del momento. En sus obras más monumentales Jareño supo dar paso al decoro propio de la categoría y la función a la que estaba destinado cada edificio. El tema del estilo y la relación de la arquitectura con las demás artes fue objeto constante de Jareño. Sus reflexiones acerca del arte de edificar incluyen tanto los problemas técnicos de la construcción como las consideraciones estéticas del uso y ubicación urbana de cada edificio. De resaltar es su recurrente preocupación por el rigor y la racionalidad de todas sus obras. Al analizar cada creación arquitectónica de Jareño se llega a la conclusión de que se está en presencia de un arquitecto español que encaja perfectamente entre las grandes figuras del historicismo europeo durante el siglo XIX.

**Antonio Bonet Correa** es catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Formado en las universidades de Santiago de Compostela y París, fue catedrático de Historia del Arte Hispanoamericano y director del Museo de Bellas Artes de Sevilla. Ha publicado libros fundamentales de arte sobre el período medieval, el barroco y la edad contemporánea. Otros trabajos suyos abarcan cuestiones de historia de la arquitectura y del urbanismo; en este apartado, *Las claves del urbanismo* (1989), constituye una lograda síntesis de sus puntos de vista teóricos. Entre los volúmenes colectivos que ha dirigido, destacan *Arte del franquismo* (1981), *Picasso en España* (1982) y *El surrealismo* (1983). Ha desplegado, asimismo, una actividad profundamente renovadora en el campo de la investigación de la literatura artística y la tratadística de arquitectura.